



UN MODERNO
ENTRE LOS ANTIGUOS

BALTASAR LOBO
EN LA CASA DEL SOL

MUSEO NACIONAL DE **ESCULTURA**

5 de mayo al 28 de octubre de 2018

UN MODERNO ENTRE LOS ANTIGUOS

BALTASAR LOBO
EN LA CASA DEL SOL



UN MODERNO ENTRE LOS ANTIGUOS

Baltasar Lobo en la Casa del Sol

SUMARIO

Un moderno entre los antiguos. Baltasar Lobo en la Casa del Sol	
información práctica	5
créditos de la exposición	6
nota de prensa	7
contenido de la exposición	8
listado de piezas de la exposición	13
actividades en torno a la exposición	15

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Exposición *Un moderno entre los antiguos. Baltasar Lobo en la Casa del Sol* abierta al público del 5 de mayo al 28 de octubre de 2018.

Museo Nacional de Escultura

Casa del Sol

Calle Cadenas de San Gregorio, 3

47011 Valladolid

<http://museoescultura.mcu.es> / +34 983 250 375

Horario

Abierto de martes a viernes, de 11 h a 14 h; 16.30 h a 19.30 h;

Domingos, de 11 h a 14 h

Lunes cerrado

Entrada gratuita

Contacto de prensa

Departamento de Comunicación

Museo Nacional de Escultura

+34 983 250 375

comunicacion.museoescultura@mecd.es

Dossier e imágenes para la prensa

Página Web del Museo Nacional de Escultura

<http://www.mecd.gob.es/mnescultura/exposiciones.html>

Descarga de imágenes en: <https://bit.ly/2qGWZJ8>

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Organización

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Museo Nacional de Escultura

Dirección

María Bolaños

Coordinación

Alberto Campano

Coordinación técnica y Comunicación

Ana Gil Carazo
Pedro González

Administración

Victorino Hernando
M^a Isabel Alaguero

Colecciones

Manuel Arias Martínez
José Ignacio Hernández
Miguel Ángel Marcos

Documentación

Rosario Fernández
Ana M^a Pérez

Diseño museográfico

El Taller

Fotografía

Javier Muñoz
Paz Pastor

Conservación preventiva

Alberto Campano
Pedro González

Restauración

Carmen Wattenberg
Carolina Garvía

Montaje y producción

Red producciones
Fernando Frutos

Programas educativos

M^a Ángeles Polo
Margarita de los Ángeles
Eva García
Museando. Gestión cultural

Transporte

Transportes Andrés Martín

NOTA DE PRENSA

Baltasar Lobo. Un moderno entre los antiguos

El Museo presenta en la Casa del Sol la exposición *Baltasar Lobo. Un moderno entre los antiguos*. En ella, las reproducciones clásicas de la exposición permanente se verán acompañadas durante los próximos meses de un «intruso del siglo XX», el escultor Baltasar Lobo, que recreó en sus esculturas los mitos griegos, tratando de descubrir sus aspectos más anti-clásicos e insólitos. En la exposición se ha querido poner de manifiesto este aspecto singular y de su obra: la «palpitación clásica» que subyace en sus Ledas, Centauresas y Torsos femeninos que dialogan aquí con Afrodita, Dionisos o las estatuas del Partenón.

La exposición está formada por un conjunto de 35 esculturas en bronce, mármol y escayola, algunas de ellas inacabadas, proporcionando con ello una dimensión muy atractiva sobre el trabajo creativo de este escultor. Abarcan toda la vida creativa de este escultor desde su llegada a París, adonde se exilió en 1939, hasta sus años finales. Algunas de las obras no han sido nunca expuestas.

La exposición ha sido posible gracias al préstamo de los fondos que posee del Ayuntamiento de Zamora y la Fundación Baltasar Lobo, en colaboración con el Museo de Zamora, que alberga en depósito más de 650 obras del legado del escultor.



UN MODERNO ENTRE LOS ANTIGUOS. Baltasar Lobo en la Casa del Sol

«Bajo la luz de lo sagrado, los seres y las cosas no están obligados a parecerse». A. Giacometti
«Tengo un sentido, no diré religioso, pero sí sagrado de la escultura». B. Lobo



INTRODUCCIÓN

A pesar de haber sido distinguido internacionalmente como un gran escultor del siglo XX, Baltasar Lobo ha sido durante décadas un artista ausente de las historias del arte e ignorado por sus compatriotas. Un hecho que se debe, como en tantos casos, al exilio que emprendió, cuando, en 1939, atravesó la frontera, para instalarse en París, ciudad en la que maduró como escultor. Allí, y como les sucedió a tantos contemporáneos suyos -Brancusi, Giacometti, Moore-, desarrolló una obra obsesiva, sin rupturas llamativas ni cambios insospechados. Su vida fue marcadamente silenciosa. Vivió siempre en la misma casa, llevó siempre la misma gabardina, quiso siempre a la misma mujer y, en el fondo, esculpió siempre el mismo desnudo.

Esta exposición, donde las esculturas de Lobo se codean con sus antepasadas milenarias, ha querido poner de relieve la irrenunciable «palpitación clásica» que subyace bajo una vocación decididamente innovadora: tiene de clásica el espíritu de serenidad y reserva, el gusto por ordenar las formas en ritmos amplios y cadencias sosegadas. Es clásica, asimismo, por su búsqueda de la belleza en la masa sólida, por su huida de lo superfluo y de las estridencias y, sobre todo, por su talento para hacer ver de inmediato lo esencial.



CRONOLOGÍA

BALTASAR LOBO

(Zamora, 1910 – París, 1993)

1910-1926.

Nace Baltasar Lobo en la localidad zamorana de Cerecinos de Campos. Fue su padre, un carpintero de afán ilustrado y mentalidad liberal, quien le inculcó el placer por el saber y la cultura. Pronto se afirma en él una tempranísima afición artística, hasta imponer a su familia su propósito de ser escultor. En 1922, y tras estudiar dibujo en Benavente, se instala en Valladolid, donde trabaja como aprendiz en el taller del imaginero Ramón Núñez. Su asistencia a clases en la Escuela de Artes y Oficios (entonces en el Museo Provincial de Bellas Artes), le permite apreciar la obra de grandes maestros de la escultura castellana, particularmente Berruguete y Juan de Juni.

1927-1936.

En 1927 llega a Madrid para ingresar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (que pronto abandonará decepcionado) y sumergirse en el clima cultural de la capital. Lobo descubre a Picasso y a la vanguardia internacional, se interesa por el cine soviético y visita exposiciones y museos —el Prado, siempre presente, y el Museo Arqueológico Nacional, donde quedó fascinado por el primitivismo de la escultura ibérica—. En 1932 conoce a Mercedes Comaposada, una barcelonesa de ideas avanzadas, con la que compartió su vida, sus ideas políticas y la pasión por el arte.

1936-1939.

En 1936, Baltasar y Mercedes se trasladan a Barcelona donde pasan toda la guerra. Lobo, simpatizante del anarquismo, se enrola como «miliciano de la cultura», un servicio destinado a enseñar a leer y escribir a los combatientes. De su actividad artística en esos años sólo conocemos su actividad gráfica, pues la escultura se perdió en el asedio a Madrid. Desde 1938, realiza ilustraciones para revistas libertarias; la más destacada fue *Mujeres Libres*, órgano de una asociación feminista con más de 30.000 miembros, entre cuyas fundadoras se encontraba Mercedes. El balance de esos años de guerra y derrota social será trágicamente imborrable. La lección aprendida en el *Guernica* de Picasso (1937) cumplirá un papel trascendental en su modo de entender el arte.

1939-1944.

Baltasar Lobo y su compañera emprenden el camino del exilio —primero, en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, luego en París, la ciudad «todo descubrimiento»—: nunca regresarán a España. Se sumerge con entusiasmo en el universo artístico de Montparnasse, frecuenta exposiciones y museos. Picasso les introduce en su círculo y le presenta a Henri Laurens, un escultor cubista de gran sensibilidad, que comprende el talento del joven español, le enseña los secretos del oficio y tutela sus primeros pasos.

En estos oscuros años de la Ocupación alemana se gesta lo esencial de su universo plástico y se gana una pequeña y clandestina reputación. El influjo de la llamada escuela de París es evidente: las formas ovoides de Brancusi, el organicismo de Arp, los arabescos de Matisse despiertan en él un mundo fascinante lleno de lecciones.

1944-1957.

El fin de la II Guerra Mundial supone el arranque de su maduración como escultor. Participa activamente en la euforia artística con que París celebra su liberación y en el afán pacificador de la posguerra. Se da a conocer en las primeras exposiciones de la posguerra, en las que comparte espacio con los maestros —Bonnard, Modigliani, Matisse, Braque, Léger—; colabora en el proyecto del Salón de Mayo, del que fue fundador; y da a conocer su obra en el extranjero —en Suecia, Noruega, Bélgica, Alemania, Japón, Suiza o Venezuela, país al que le unió una especial relación—.

Desde estas fechas, su biografía personal pierde relevancia. Desde ahora llevará una existencia modesta y silenciosa dedicada al trabajo. De esta época data el tema de la Maternidad.

1957-1966.

Poco a poco su trabajo toma un nuevo rumbo, que simpatiza con la abstracción depurada y elemental de Brancusi, de Arp o de Hepworth. Este proceso se iniciará en sus *Contemplativas*, en el ciclo de los torsos y el de las cabezas femeninas, para alcanzar su plenitud en *Cabeza de gitana* o *Selene*. En 1960, aprovechando una exposición que procedente de Venezuela regresaba a Europa, el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid le dedica una exposición.

1966-1980.

Son años muy fecundos, en los que crea ciclos espléndidos por su delicada esencialidad y audacia formal: *Mujer peinándose*, *Bañista*, *Torso*. Este tema se combina con su predilección por el mundo de los mitos clásicos, y en particular por los monstruos y los híbridos animales —*Centauresa*, *Leda*, el *Minotauro*— reavivada tras su ritual viaje a Grecia en 1977.

1980-1993.

En los años finales, se acentúa en su obra una disociación temática, —el vuelo y el sueño—, que se plasma en nuevas series, dedicadas, bien sobre el motivo de la elevación y el impulso ascendente, como en el ciclo *Cara al viento*; bien sobre su contrario, la quietud y el ensimismamiento, como en las *Bañistas* de *En la arena*.

En lo personal esta última década fue la del reencuentro con su país natal, gracias al debilitamiento del franquismo y a la llegada de la democracia. En 1984 el Premio Nacional de Artes Plásticas reconocía su maestría escultórica y, al año siguiente, recibía el Premio de las Artes de Castilla y León. Dejó un importante legado artístico a la ciudad de Zamora. Falleció en París en septiembre de 1993.

SECCIONES DE LA EXPOSICIÓN

Un ojo primitivo, una mente moderna

«Siempre he admirado la inteligencia y la pasión que se adivinan en la escultura griega». Lobo mantuvo siempre un secreto interés por los mitos helénicos, tratando de descubrir sus aspectos más marginales e insólitos. Esta simpatía por la estatuaria mediterránea estaba en el ambiente de la época y forma parte del espíritu heterodoxo con que los escultores de mediados del siglo XX afrontaron su ruptura con la tradición. Sin perder de vista la inspiración antigua, nuestro autor, mediante un salto en el vacío, prescinde de las proporciones naturales, olvida la anatomía y sintetiza el rostro, de modo que los ojos, la nariz o la boca no imitan rasgos reales, sino que los designan como un ideograma, según un sistema de signos sucintos: el rostro plano, el ojo cilíndrico, la breve hendidura de la boca, el tronco rectangular de la nariz. En la adopción de estos recursos, Lobo demuestra poseer, al igual que sus contemporáneos, un ojo primitivo y una mente moderna.



Mujer sentada en un poyo

Centauros, faunasas, diosas-cisne

De entre todas las deidades clásicas, Lobo siempre manifestó su simpatía por las divinidades animalescas, por las uniones carnales entre bestias y diosas, por los hombres cuadrúpedos y las diosas-cisne. Frente a Apolo o a Afrodita, él preferirá siempre a la faunesa, a Leda o a Selene, la diosa luna; o a esos monstruos enamoradizos, como el minotauro o el centauro, derrotados pero indomables. Para él no son perversiones del canon, sino seres humanos que recuperan su vitalidad animal perdida, y por los que no oculta su simpatía compasiva.

Esta predilección no es extraña al origen de Lobo, nacido en el seno de una sociedad agrícola arcaica, en la que las acciones cotidianas o la vida sensorial están entrelazadas con los ritos de la vegetación, con la solidaridad con la Tierra, como revela este comentario a un amigo a quien invita a viajar a Tierra de Campos: «Allí, en otoño, con suerte, se pueden ver centauros desbocados de alegría en el horizonte».



Selene

Esto no es un desnudo

En el París de la posguerra bullía un pequeño grupo de artistas ansiosos por innovar el lenguaje de la escultura: Brancusi, Lipchitz, Laurens, Modigliani, Julio González, Miró, Arp...Y también Lobo. Encontraron su camino inspirándose en las formas elementales de la naturaleza, en una escultura cargada de vida orgánica. Su objeto predilecto será el cuerpo humano, plasmado en su «plenitud», es decir, como un bloque henchido, como una masa unitaria y pletórica.

Lobo recrea un universo de redondeces y disimetrías, de esquematismos y torsiones deformadoras. No se entretiene en los accidentes de la carne pero tampoco franquea la puerta de la abstracción. A veces somete su estilo a una extrema reducción y da vida a cuerpos primarios y ovulares, como si fuesen un núcleo que crece, al estilo de los átomos del filósofo Demócrito, una lectura que le causa admiración: «Nunca había entendido como ahora lo que es un átomo».



Maternidad

Métodos ancestrales

A comienzos del siglo, Brancusi y otros escultores recuperaron una técnica olvidada, la talla directa, como una de las banderas de la vanguardia. El método consiste en desbastar la piedra e ir eliminando materia hasta obtener la forma final. Es un método que requiere cautela, fuerza física y delicadeza extrema.

Lobo la adoptó con entusiasmo. Visitaba las canteras, Carrara o Novelda, para elegir los bloques. Trabajaba con lentitud y con precisión, pues poseía esa cualidad de «tener un compás en el ojo». También cuando, a partir de vaciados en yeso, trasladaba sus esculturas al bronce, seguía su fundición día a día, retocando el modelo en cera y cuidando exquisitamente las pátinas, hasta lograr una piel palpitante.

Un amigo describió así su trabajo: «Desbasta, araña, afina; pule el mármol francés, gris y duro; o el del Pentélico, blanco y dócil; repasa la articulación de los planos mediante la curva de un contorno; lima, adelgaza un volumen hasta que no queda más que un leve abultamiento; o se entretiene en transmitir, en una línea, la pulsación de la sangre».



En la playa

Mujeres... a ser posible

Lobo vivió toda su vida afincado en un tema predilecto: la mujer, el desnudo, la naturaleza de lo femenino. Diosas, pescadoras, bañistas, centauresas, madres que besuquean y arrullan, encarnaciones de la Luna o de la coquetería urbana. «Bellas y exactas», pero siempre elementales, fragmentarias.

Su talento plástico se revela de una manera espléndida en los torsos, que explora en todos sus gestos y registros, en todos los materiales y posturas, especialmente entre 1965 y 1980. Para él, el torso no es, una anatomía inacabada, sino una abreviatura que encierra la esencia de la humanidad. Siempre sensuales e interesantes, estos troncos femeninos se presentan bajo todas las variantes imaginables: mujeres-tallo, mujeres-río, mujeres-luna; torsos que flamean al viento como la vela de un barco, o que, por el contrario, son orondos y pesadamente estáticos. Otros, ya casi abstractos, forman un triángulo reducido a una ondulada carnación elemental. Algunos resultan impetuosos, casi ingravidos, mientras que otros, carnosos y fecundos, sestean, perezosos, en la playa, o, fatigados, se han quedado en un rincón. Por último, están los torsos fluyentes como un río, cuyo perfil anatómico se confunde con la ondulación de las aguas del Sena.



El Sena

PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN



Maternité
Maternidad
Yeso
1946



Femme se levant
Mujer incorporándose
Yeso
1990



Tête de gitane
Cabeza de gitana
Yeso
1957



Pensive
Pensativa
Bronce
1954



Léda
Leda
Yeso
1945



Élan
Impulso
Bronce
1977



Tête de cheval
Cabeza de caballo
Mármol (inacabado)
s/f



Séléné
Selene
Yeso
1957



Contemplative allongée
Contemplativa tumbada
Mármol
1952



Femme assise
Mujer sentada
Yeso (modelo inacabado)
1952



La marchande de poissons
La vendedora de pescados
Yeso
1942-1943



Sur la plage
En la playa
Bronce
1954

La Seine

El Sena - Bronce - 1975

Torse de centauresse

Torso de centauresa - Bronce - 1979

Torse au soleil

Torso al sol - Bronce - 1973

Au soleil

Al sol - Yeso - 1970

Femme se levant

Mujer incorporándose - Yeso - 1990

Femme à genoux

Mujer de rodillas - Yeso - 1968

Figure allongée

Figura acostada - Mármol (inacabado) s/f

Thésée et le Minotaure

Teseo y el Minotauro - Yeso - 1980

Le basket

Baloncesto - Yeso - 1988

Torse incliné en avant

Torso inclinado hacia adelante - Bronce - 1981

Femme allongée

Mujer incorporándose - Mármol (inacabado) - s/f

Faunesse (Paresse)

Faunesa (Pereza) - Bronce - 1975

Contemplative

Contemplativa - Mármol - 1975

Centaure

Centauro - Yeso (modelo inacabado) - s/f

Sur le sable

En la arena - Yeso - 1983

Courseulles

Courseulles - Bronce - 1985

Torse à genoux

Torso de rodillas - Mármol (inacabado) - s/f

Figure d'un homme

Figura masculina - Mármol (inacabado) - s/f

Tête pensive

Cabeza pensativa - Mármol (inacabado) - s/f

Femme se levant

Mujer incorporándose - Yeso - 1945

Femme assise sur un socle

Mujer sentada en un poyo - Yeso - 1942

Femme allongée

Mujer incorporándose - Mármol - s/f

Femme à la chevelure lise

Mujer con cabellera lisa - Yeso - 1967-1968

ACTIVIDADES ENTORNO A LA EXPOSICIÓN

En Baltasar Lobo. Un moderno entre los antiguos, las reproducciones clásicas que se presentan en la Casa del Sol se verán acompañadas durante los próximos meses de un «intruso del siglo XX», el escultor Baltasar Lobo, que recreó en sus esculturas los mitos griegos, tratando de descubrir sus aspectos más anti-clásicos e insólitos. Sus pequeñas obras en yeso, bronce y mármol, sus Ledas, Centauresas y Torsos femeninos se codearán con Afrodita y Dionisos. Hasta finales de octubre, este diálogo se ampliará con lecturas de poemas, conversaciones, talleres, cine y grandes conciertos que tendrán siempre en común esa voluntad transfronteriza.

Este programa será el eje de la celebración de un ciclo de actividades en torno al Día y la Noche de los Museos, 18 y 19 de mayo, cuyo lema en esta edición de 2018 es *Museos hiperconectados*. La Casa del Sol es, en sí misma, un modelo de acogida cultural y de diálogo entre identidades culturales, voces, relatos, ideas, mitos e imágenes, plurales y alejadas en el tiempo y en el espacio. Invitados a celebrar el museo como un lugar de encuentros y vínculos, el Museo Nacional de Escultura se pone bajo el patrocinio de las Musas, las «hiperconectivas» hijas de Zeus, que eran capaces de atravesar las fronteras de los siglos, dominar los saberes y recorrer toda la Tierra.

En estas semanas conectaremos épocas históricas, disciplinas artísticas, geografías europeas y géneros musicales: mezclaremos a la vanguardia abstracta con el Partenón, al París de Montparnasse con el Olimpo, a la severidad luterana con el duende flamenco, a Bach con el jazz.

